


---

# LA EDUCACIÓN EN PUNO

Manuel Valdivia Rodríguez

---



SI REVISAMOS LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN PUNO, encontraremos fácilmente un valioso conjunto de ideas y experiencias iluminadoras que probablemente no tiene igual en otros departamentos del país.

## HITOS EN LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN PUNO

A comienzos del siglo, Puno fue un agitado escenario de la lucha de los campesinos por la escuela, que no era aceptada por el gamonalismo que imperaba entonces. Manuel Camacho Alka y su modesta escuela de Jutawilaya, en Platería, puede ser considerado una figura símbolo de esta lucha. Este maestro no sólo dirigió su escuela; fue capaz de formar en ella un pequeño grupo de maestros rurales salidos de las comunidades. Pasados los años, cuando la escuela pública era ya una incipiente realidad en el campo, María Asunción Galindo, llevada por su afecto, inició la enseñanza de la lectura en aimara, con lo cual tiene un lugar como muy temprana precursora de la educación bilingüe, y, casi por el mismo tiempo, Telésforo Catacora condujo la que llamó su Escuela de Perfección, valiosa sobre todo porque estaba impulsada por un pensamiento propio.

MANUEL VALDIVIA RODRÍGUEZ

Ya no como experiencias individuales, sino como la concreción de una propuesta oficial, funcionaron con éxito los «Núcleos Escolares Campesinos», creados en 1946, cuando Luis E. Valcárcel era ministro de Educación Pública. Los Núcleos Escolares Campesinos, pese al medio siglo transcurrido desde que fueron establecidos, podrían ser mirados de nuevo como una estrategia posible para la educación en el campo. Experiencias más recientes son el Programa de Educación Bilingüe-Puno, ejecutado con el apoyo de la GTZ (Alemania); el Proyecto Escuela, Ecología y Comunidad Campesina, apoyado por la FAO y la COTESU (Suiza); y el Programa Escuela Rural Andina, llevado adelante por Radda Barnen, con el sustento económico de Suecia. Estos proyectos han dejado un cúmulo de enseñanzas que son examinadas con atención más en el extranjero que en nuestro país, pero que, sin duda, pueden tener una influencia positiva en los esfuerzos que hagamos por mejorar el nivel de nuestra educación rural. En Puno, en el inolvidable Centro Escolar 881, comenzaron a ser plasmadas y a enriquecerse todavía más las ideas de José Antonio Encinas, cuyo pensamiento rige todavía en las circunstancias actuales. Y en Puno surgió una brillante generación de intelectuales: Federico More, Ernesto More, Emilio Romero, Emilo Armaza, Alejandro Peralta y Gamaliel Churata, cuya obra creadora sobrepasó los límites regionales.

Se puede ver en este recuento que Puno tiene una presencia importante en el desarrollo de la educación nacional. Allí se han producido hechos notables, sin duda memorables, pero falta mucho para que se pueda decir que sirvieron para resolver el problema educativo de la región, que permanece todavía.

INDICIOS SOBRE EL ESTADO DE LA EDUCACIÓN

Según el *Mapa de situación de la educación primaria de menores 1993*<sup>1</sup>, Puno presenta un índice de carencias y deficiencias que llega al 66,30. Para apreciar mejor lo que significa esta cifra, examinemos la tabla siguiente, que presenta los cinco estratos en que

<sup>1</sup> Ministerio de Educación, Lima, 1996.

## LA EDUCACIÓN EN PUNO

se disponen los departamentos del país, según el índice en referencia, y veamos el lugar de Puno:

Quinto estrato:	Callao y Lima (Callao con 42,84 y Lima con 44)
Cuarto estrato:	Ica, Tacna, Tumbes, Arequipa (Ica con 49,88 y Arequipa con 52,66)
Tercer estrato:	Lambayeque, La Libertad, Moquegua (Lambayeque con 56,89 y Moquegua con 56,89)
Cuarto estrato	Junín, Ancash, Piura, Cusco, Puno (Junín con 61,47 y Puno con 66,30)
Quinto estrato	Pasco, Cajamarca, Apurímac, San Martín, Amazonas, Ucayali, Ayacucho, Huánuco, Madre de Dios, Loreto, Huancavelica (Pasco con 67,71 y Huancavelica con 72,64)

En general, la situación del país es poco alentadora. Callao, el mejor ubicado, tiene un 42,84 de carencias y deficiencias, y eso dice mucho de todos. Puno, en la misma perspectiva, tiene un índice de carencias y deficiencias de 66,30. Las cifras hablan.

La situación no es igual en todo el departamento. Al interior del mismo hay provincias que están más o menos afectadas que otras. INEI y UNICEF<sup>2</sup>, en su estudio del desarrollo educativo de la niñez y adolescencia, han llegado a establecer una jerarquía de las provincias de los diferentes departamentos. Examinando los anexos estadísticos de ese estudio, extraemos los datos referentes a las provincias de Puno (para leerlos mejor es preciso saber que el promedio nacional es de 50, que Ilo es la provincia con mayor promedio, que es 85, y que Pachitea tiene el menor, que es de 16):

<sup>2</sup> Convenio INEI-UNICEF, «Proyecto organización de un sistema de indicadores sociales de la niñez y adolescencia», en *El desarrollo educativo de la niñez y adolescencia*, Lima, 1996.

MANUEL VALDIVIA RODRÍGUEZ

Provincias con desarrollo educativo alto	Puntaje
San Román	71
Provincias con desarrollo educativo medio	Puntaje
Puno	68
El Collao	58
Chucuito	58
Yunguyo	57
Provincias con desarrollo educativo bajo	Puntaje
Huancané	54
Lampa	53
Moho	53
Melgar	52
Azángaro	49
San Antonio de Putina	47
Sandia	44
Provincias con desarrollo educativo muy bajo	Puntaje
Carabaya	38

En el primer nivel está la provincia de San Román. Esto no quiere decir que todas las poblaciones de la provincia tengan una calidad educativa aceptable. Es fácil ver el peso que puede tener en el promedio de San Román su ciudad capital, Juliaca, que es la ciudad más poblada del departamento y constituye su nudo comercial más importante. Con varios colegios importantes, institutos tecnológicos y una universidad privada, esta ciudad eleva significativamente el promedio de la provincia.

En el siguiente nivel están Puno, El Collao, Chucuito y Yunguyo, provincias cuyas capitales están como enhebradas en la vía carretera que va hacia Bolivia y que soporta todavía el tránsito

## LA EDUCACIÓN EN PUNO

comercial entre Perú y Bolivia. Respecto de ellas habría que hacer la misma advertencia que hicimos al hablar de Juliaca: son las ciudades las que elevan el promedio de las provincias.

Después, con un desarrollo educativo bajo, están ocho provincias, situadas a más altura y menos relacionadas con los nudos comerciales. Finalmente, ya en grado muy bajo, está Carabaya, la provincia que ya se adentra en la selva amazónica.

### HACIÁ UNA EXPLICACIÓN

Al examinar esta situación, uno se pregunta por qué el asiento de experiencias importantes, el lugar donde han surgido figuras notables en la pedagogía, el sitio donde han descansado elevadas esperanzas, sigue siendo aquejado por agudos problemas educativos. Encinas, en el año 32, decía que la escuela enclavada en el feudo estaba condenada al fracaso y, coincidiendo con Mariátegui, afirmaba que el problema de la educación era sobre todo un problema de tierras. ¿Cómo han cambiado las cosas desde entonces hasta hoy? ¿Qué relación existe ahora entre la nueva conformación socioeconómica y la educación? Estas son preguntas que buscan respuesta en un análisis multidisciplinario. Mientras tanto, puede ser bueno ensayar una mirada menos ambiciosa y examinar solamente algunos aspectos del problema.

Lo primero que se puede decir es que el sistema educativo en Puno no ha sabido encarar la peculiar realidad de ese departamento. Tomando la misma configuración que en otras partes, siguiendo las mismas estrategias, aplicando los mismos planes, el sistema no ha sabido adecuarse a las características de la región y eso explica en gran parte por qué se han producido ciertas deficiencias. Examinemos algunas de las características del departamento y la forma como tienen relación con la respuesta educativa.

### PUNO ES UN ÁMBITO MULTILINGÜE

Se hablan allí dos lenguas vernáculas (el aimara y el quechua) y en sus respectivas zonas ambas lenguas coexisten con el castellano. Los adultos varones son por lo general bilingües, pero en el ámbito familiar hablan su lengua vernácula, puesto que las mujeres mayo-



MANUEL VALDIVIA RODRÍGUEZ

res y los niños y niñas tienen un grado menor de bilingüismo o son totalmente vernaculohablantes. Al abrigo del hogar, la comunicación se hace en quechua o en aimara; afuera, cuando se habla con foráneos, las frases se cruzan en castellano.

El siguiente cuadro, que tiene un título poco afortunado en varios aspectos, muestra sin embargo cifras que muestran la presencia de las lenguas ancestrales en la región:

POBLACIÓN DE CINCO Y MÁS AÑOS POR IDIOMA O DIALECTO MATERNO APRENDIDO EN LA NIÑEZ<sup>3</sup>

Total	Castellano	Quechua	Aimara	otros
932,113	23,5	43,5	33	0

Frente a esta situación se impone una educación bilingüe y, en efecto, desde 1977, año en que comenzó a operar el Proyecto EBI, se han hecho denodados esfuerzos por instalarla. Sobradas razones hay para fundamentar la educación de este tipo, tanto desde la vertiente lingüístico-cultural como desde el plano psicopedagógico hay pruebas experimentales de que es mejor. No obstante, siempre ha sido difícil vencer una tenaz resistencia de los padres, que no han sido bien informados de lo que era la educación bilingüe. “Nosotros más preferimos que enseñe idioma castellano. Casi a nosotros no nos gusta el aimara. Eso porque en nuestro Perú siempre hablan, pues, idioma castellano”, le decía un padre de familia a un investigador social<sup>4</sup>, y ese es un testimonio revelador. Pero si bien el recelo frente a la educación bilingüe es explicable en el caso de los padres campesinos, no lo es el rechazo de muchos docentes y aun de autoridades educativas que debieran impulsarla, siquiera por cumplir con las disposiciones de la sede central.

Durante decenios, los niños hablantes de una lengua vernácula han sido sometidos a una enseñanza en castellano, producto de la cual los que quedaron en la escuela aprendieron a

<sup>3</sup> INEI. Resultados del censo 1993

<sup>4</sup> Juan Ansión, *La escuela en la comunidad campesina*, Lima, PEECC, 1983.

## LA EDUCACIÓN EN PUNO

hablar esta segunda lengua; pero han sido muchos los que han debido dejar la escuela antes del tercer grado, porque no pudieron acceder a la lectura y escritura en una lengua extraña. Durante decenios, los niños que lograron mantenerse en la escuela han aprendido a medias la matemática o la historia que les eran “transmitidas” en un castellano que manejaban mal.

Y por la misma vía se explica el poco éxito de las “campañas de alfabetización” o los trabajos de capacitación agropecuaria y en salud, desarrollados sin tomar en cuenta la competencia lingüística de las poblaciones atendidas.

## PUNO TIENE UNA POBLACIÓN PRINCIPALMENTE RURAL

Fuera de las ciudades -que no son muchas-, la población de más de un millón de habitantes se dispersa en pequeños poblados y caseríos, y vive allí principalmente ligada a la agricultura y el pastoreo. Véase el cuadro siguiente:

Población normalmente censada por grupos de edad:<sup>5</sup>

		Urbana	Rural
Total	1,080	423	657
0 - 14	427	163	264
15 - 64	587	246	342
65 o más	65	15	50

La dispersión de la población ocasiona que en los centros poblados no puedan existir escuelas grandes, simplemente porque no habría alumnos suficientes. Aun así, las que hay, que suelen tener menos de 100 alumnos, reciben a niños que recorren diariamente más de una hora a pie para llegar a las aulas. Por eso gran parte de las escuelas de Puno cuentan sólo con dos o tres profesores para todos los grados: son lo que se llama “escuelas multigrado”, que son la única respuesta que hasta ahora se puede dar a las poblaciones rurales.

<sup>5</sup> INEI. Resultados del censo 1993

MANUEL VALDIVIA RODRÍGUEZ

... Pero las escuelas unidocentes no son eficientes, al menos de la manera como funcionan hasta ahora. Reproducen el modelo que corresponde a los medios urbanos, donde las escuelas tienen un maestro para cada grado; emplean el mismo programa curricular, utilizan los mismos procedimientos de evaluación y siguen con los mismos métodos, pensados para secciones más o menos homogéneas.

Todavía no se ha encontrado en el Perú -y tampoco en otros países- un paradigma pedagógico adecuado para las escuelas de este tipo. Lo que suele hacer un docente en estas escuelas es trabajar con un grupo de alumnos mientras los niños de otros grupos hacen una "tarea". Desprovistos de libros y materiales adecuados, la "tarea" que deben cumplir los niños se reduce a la copia de modelos de escritura, a la ejecución de operaciones elementales de matemática o, simplemente, "dibujo". Así pasan los días, monótonos, letárgicos, y el desánimo cunde entre los niños y niñas, y también entre sus maestros. Los docentes no se sienten a gusto porque no consiguen lo que se espera, y sobre todo porque se encuentran muy solos.

Pero la escuela podría ser de otro modo si fuera pensada como algo original para el campo. Porque en el campo no sólo hay niños; hay jóvenes y adultos necesitados de algún servicio educativo (adolescentes que no han culminado su educación escolar, madres gestantes, analfabetos, trabajadores del campo, todos los cuales tienen diferentes necesidades educativas que no consiguen satisfacer porque en el campo no hay escuelas ni programas que los atiendan. A pesar de ello, la escuela funciona sólo para los niños y los docentes sólo se encargan de la niñez. Se podría pensar, en consecuencia, en un modelo de escuela múltiple, centro de servicios educativos diversos, adonde irían no sólo los docentes sino también los extensionistas agropecuarios, los promotores de salud y otros profesionales que trabajan, cada cual siguiendo rutas distintas, para fortalecer el desarrollo de las poblaciones rurales. Naturalmente, no se trata de lugares de convergencia, sino de núcleos de trabajo conjunto, multidisciplinario, con acciones integradas, capaces de satisfacer las múltiples necesidades de la población y de romper el aislamiento en que trabajan los profesores y otros expertos que laboran en el campo. Una experiencia bolivia-



## LA EDUCACIÓN EN PUNO

na, la de la escuela-ayllu de Warisata, que funcionó en Bolivia hace ya sesenta años, es todavía la prueba de que un complejo educativo más grande que una escuela multigrado es algo más que una posibilidad.

### PUNO TIENE UNA ECONOMÍA PLURAL

La agricultura, la ganadería, la minería y el comercio son las principales actividades económicas de la población, además de otras de menor dimensión, aunque también importantes, como la artesanía, la florestería y la piscicultura. Pero la educación de los niños y niñas está distante de esta realidad. Lejos de ser una educación para el trabajo y la organización, que sería la requerida por tal realidad, tiende a centrarse en los puntos más “académicos” de los programas oficiales. El conocimiento del mundo altiplánico (de su geografía, de su dinámica económica, del carácter de sus lenguas y de su cultura, de su historia y sus relaciones regionales) está muy distante de la escuela, y más distante está la preparación para la inserción en la vida productiva de la región. Excepto lo que se hizo en el marco del Proyecto Escuela, Ecología y Comunidad Campesina y del Proyecto Escuela Rural Andina, no se hace mucho por ligar la escuela al trabajo, a pesar de que los niños y niñas, desde muy temprano, tienen contacto con él debido a las necesidades de sus familias.

La educación es vista por los padres -y aun por los docentes- como una vía para que los jóvenes puedan salir del campo. Ya es muy conocida -por lo frecuente- la explicación que dan los padres de familia: “Yo mando a mi hijo a la escuela para que no sea como yo. Para que no sufra”. Y no sería difícil sorprender a un maestro aconsejando sinceramente a sus alumnos y recomendándoles que “estudien mucho, para que luego puedan ser médicos, abogados, ingenieros, en fin, doctores”.

En Puno -ya lo dijimos- funcionaron dos proyectos que intentaron acercar la educación a las necesidades del campo: el PEECC y el Proyecto ERA. Su aplicación fue seriamente perturbada, especialmente en las provincias del norte, por la violencia subversiva, pero contó con una mayor aceptación de los padres y maestros y

MANUEL VALDIVIA RODRÍGUEZ

pudieron mostrar logros valiosos. Por lo menos, durante los años en que funcionaron estos proyectos, los docentes se apartaron de los programas oficiales y aplicaron programas más cercanos a la realidad. Pero una vez que pasaron, las cosas volvieron a tomar el color antiguo, y se volvió a repetir un fenómeno conocido por todos: las propuestas alentadoras son puestas en movimiento mientras algún agente externo las impulsa en lo técnico y en lo financiero.

La actividad económica de los padres condiciona de algún modo los tiempos de la escuela. Los niños suelen llegar a la escuela después que han estado ocupados desde la madrugada en labores domésticas: acopiar agua, recoger leña, etc. Terminada la labor escolar deben vigilar las ovejas. Ellos tienen que trabajar en el campo, ayudando en el aporque, el deshierbe, la cosecha o, por lo menos, cuidando a los hermanos menores mientras los padres están ocupados. En las comunidades ganaderas tienen que acompañar a los padres durante lapsos prolongados, cuando llevan el ganado a los pastizales lejanos. Los días previos y posteriores a las ferias distraen también el tiempo escolar. El trabajo de los padres no está en contra pero modifica visiblemente la concurrencia a la escuela.

EN PUNO IMPERA LA VASTEDAD

Pocos lugares hay como Puno para experimentar la lejanía. Éste es un hecho geográfico cuya mención podría parecer fuera de lugar tratándose de un examen de la educación. Pero no lo es. Sumada a la dispersión de la población, la distancia condiciona muchos eventos educativos. Por lo pronto, hace que disminuya notoriamente el tiempo dedicado a las actividades educativas.

Cuando son las 8 de la mañana comienzan las labores en las escuelas urbanas; pero a esa hora es probable que las escuelas rurales no tengan sus alumnos completos. No obstante, muchos niños habrán partido de sus viviendas y todavía estarán caminando. Y también estarán viajando los maestros, puesto que casi todos viven lejos del lugar donde se ubica la escuela, en los poblados importantes o en las ciudades. A muchos sitios se llega en bicicleta o en camiones que están de paso. El hecho es que el viaje, tanto el de ida como el de vuelta, es penoso e incierto. Esta situación influ-

## LA EDUCACIÓN EN PUÑO

ye fuertemente en los horarios escolares, puesto que los profesores llegan tarde o salen temprano para abordar algún vehículo que pase. Como esto es más o menos regular, hay que contar al año muchas horas perdidas.

La distancia dificulta también las labores de capacitación y seguimiento. Un especialista que viva en la ciudad de Puno tendría que viajar desde las cinco de la mañana para llegar en la tarde, digamos, a Mocho; allí tendrá que pernoctar para visitar al día siguiente a dos o tres docentes, con los que podrá trabajar poco tiempo con cada uno; pernoctará de nuevo en el pueblo para viajar de regreso al día siguiente, no se sabe bien a qué hora. Si optara por otra estrategia, convocando a una reunión de docentes de varias escuelas en algún lugar céntrico para todos, tendría que pasar con anticipación un comunicado por alguna emisora radial y no tendría seguridad de contar con la asistencia de todos. Así las cosas, la capacitación de los docentes es poco menos que imposible.

Las geografía de Puno -al igual que en otros departamentos del país- alimenta en los maestros y maestras la permanente expectativa del traslado. Todos quisieran acercarse cada vez más a la ciudad, donde por lo general tienen a su familia. Y no faltan casos de familias en las que padre y madre son docentes que trabajan en lugares distintos, ambos lejos de su casa. Es difícil, en consecuencia, conseguir un mayor acercamiento a la comunidad por este carácter transeúnte de la docencia.

## LA BÚSQUEDA DE SOLUCIONES

Todo conduce a pensar que la solución, por lo menos de una parte de los problemas educativos de la región, depende del desarrollo efectivo de un proyecto educativo regional, suficientemente imaginativo y dinámico como para atender las necesidades educativas de la población con estrategias nuevas y peculiares. La diversificación de la educación constituye un imperativo del país en general y de Puno en particular, y es probablemente una de las claves importantes para resolver el problema educativo, especialmente en el campo.



MANUEL VALDIVIA RODRÍGUEZ

No estamos hablando sólo de una diversificación del currículo (que ya está puesta en marcha con el impulso del propio Ministerio de Educación). Estamos hablando también de una diversificación de metodologías, formas de organización, modelos de gestión, vías de participación de la escuela en la comunidad y la comunidad en la escuela.

Esta diversificación no puede ser hecha a partir de la modificación de las propuestas de la sede central del Ministerio de Educación, sino más bien en el marco de un proyecto educativo regional diseñado y llevado adelante por los gobiernos locales y los actores del proceso. Puno tiene dos universidades y varios institutos tecnológicos. Actúan allí proyectos de cooperación internacional. Todos los ministerios tienen sus organismos regionales; cuenta, en suma, con las potencialidades necesarias para formular y conducir, con aciertos y caídas, un proyecto que sin duda sería más pertinente que la simple aplicación de un modelo concebido como único para todo el país.

Para la construcción de este proyecto se requiere de una gran sensibilidad y compromiso de los entes rectores locales respecto de los requerimientos educativos de la región. Se precisa de autonomía y, naturalmente, de capacidad para hacer uso de esta autonomía. Hay todavía desaciertos en la ejecución de las directivas centrales y puede haberlos después. Ésta es una posibilidad que se debe tomar en cuenta, pero que no puede impedir las tareas de descentralización. La autonomía -que implica toma de decisiones en el ámbito local- hace posible no sólo el desarrollo de las acciones, sino también su evaluación. Mientras se cumplen directivas externas, emanadas de una entidad que está lejos, las cuentas que se rinden se reducen a informes a la sede central sobre el acierto en los gastos y las metas que se han cumplido. Cuando las decisiones han sido tomadas más cerca hay mayores posibilidades de hacer una efectiva evaluación con participación de los actores. Eso, sin duda es una ganancia.

Uno de los problemas que ha enfrentado siempre cualquier proyecto es el de la capacitación de los responsables. Los esfuerzos realizados hasta ahora han sido casi siempre esfuerzos aislados, pues obedecían a los planes particulares de un proyecto, pero no llegaban a estar coordinados con otros. Probablemente por eso no



## LA EDUCACIÓN EN PUNO

ha llegado a concretarse la formación de un cuerpo técnico local capaz de conducir acciones locales. De existir un proyecto educativo regional, habría una mayor posibilidad de coordinación y, por consiguiente, un mejor aprovechamiento de los recursos.

Por esta vía hemos llegado a un punto importante: un proyecto educativo regional es capaz de agavillar las fuerzas, de producir un aprovechamiento más racional de los aportes de cada uno. Puno ha sido uno de los departamentos con mayor presencia de la cooperación internacional. El SECPANE, AID, GTZ, FAO, UNICEF, Radda Barnen, que han tenido actuación en el campo educativo, son de por sí bastantes. Están, además, muchos proyectos en áreas colaterales (salud, desarrollo comunal, asistencia técnica en ganadería y agricultura, etc.). Cada uno ha respondido a objetivos trazados lealmente a favor del departamento, pero la suma de los esfuerzos pudo haber tenido mejores frutos. Algo que puede ser falso en matemática no lo es en el campo de la cooperación. Hay casos en que uno más uno puede dar tres.

El balance de lo que ha sido la educación en Puno tiene sombras y luces; las perspectivas no son buenas si se sigue por el mismo camino de lo obrado. Ha sido propuesta de este artículo emprender la ruta de la descentralización, no como una donación de las autoridades centrales, sino como un esfuerzo asumido por los puneños, cuya tradición de pueblo laborioso no puede ser ignorada. Este rumbo fue señalado por un intelectual puneño que asistió en su infancia al Centro Escolar 881, dirigido por Encinas, que después fue ministro de Educación, que escribió en prosa excelentes ensayos importantes sobre nuestro país: Emilo Romero, a cuyo homenaje se suma, como testimonio de admiración, el presente artículo.